

Nexo Fraternal

Año XLV N° 178



**“El Amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones por el Espíritu
Santo que nos ha sido dado”.**

Rm. 5,5



LO OCURRIDO HA TRASTOCADO TODO



Indudablemente, lo ocurrido ha trastocado todo en todos. Un virus ha desordenado en todos los niveles a la humanidad entera. Tiempos prolongados de confinamiento han provocado una parálisis total y un desconcierto en el ritmo de la vida de la persona, de los pueblos empobrecidos y pequeños, de las grandes y poderosas naciones. La consigna “Quédate en casa” como medida de prevención eficaz encendió motivaciones logrando de manera racional el aislamiento social necesitado y esperado...pero dejó de funcionar el motor de la economía mundial inquietando a los que tienen mucho, a los que tienen menos y a los que carecen incluso de lo necesario; se redujo el círculo de relaciones al entorno familiar con nuevos aprendizajes incluidos, al fin y al cabo, es con los cercanos con los que menos se establecen relaciones por atender las diversas ocupaciones a tiempo completo; la virtualidad avasalló la presencialidad en diferentes ámbitos y desempeños. ¡En síntesis todo desarreglado! Imposible salirse de esta realidad.



Y entonces, aparecen nuevas expresiones de espiritualidad. Más tiempo para el silencio y la soledad que favorece el encuentro con Dios. Volver a Dios, reconociendo que es el único capaz de reorganizar el mundo tan trastornado. Nuevas llamadas se escuchan desde el interior, resignificar la espiritualidad.



Se vive un ambiente de familia a “puerta cerrada” propicio para construir comunidad de diálogo, de escucha, de acogida, casi que sin más alternativa se empieza a aceptar a la otra persona, así como es, se aprende a ceder...nada fácil. Rigurosa experiencia de aprendizaje, porque es muy distinto relacionarse con alguien todos los días, por momentos, a relacionarse todos los días, todo el día. Tantas asperezas se acentúan cuando antes han sido disimuladas o sobrellevadas y aparece la necesidad de la inclusión.



Las programaciones pastorales técnicamente elaboradas, perdieron sentido; hubo que cambiar, adaptar o dejar de hacer. Los medios de comunicación se pusieron a la orden para que todo o en parte siguiera su curso. Otros aprendizajes, para todos.



Lo ocurrido ha trastocado todo, es verdad, pero ha dado paso a algo nuevo sin que alguien lo hubiera programado o preparado. Paso abierto a la contemplación y al discernimiento para leer y comprender, para sentir lo que todo el mundo siente y en consecuencia tomar decisiones. Nadie se ha quedado al margen como simple espectador de lo que sucede, de lo que el virus hizo acontecer. Cuando comenzaba



la pandemia se decía que vendrían unos cambios o que todo iba a cambiar, ya no es algo que sucederá, sino que todo cambió ya.

Lo ocurrido ha trastocado todo. Celebrar Pentecostés en este tiempo del coronavirus nos convoca a volver a lo esencial. Después del coronavirus habrá que volver a la novedad del Carisma... al Evangelio sin interpretaciones acomodadas. No podemos cerrar los ojos ni olvidar los pequeños tesoros que en medio de esta situación tan dolorosa estamos encontrando.



Volver a Dios, reconociendo que es el único capaz de reorganizar el mundo tan trastornado.

MARIA DE NAZARET, MARIA ME CAUTIVO

(Acción significativa)

Al acoger en nuestro proyecto de vida consagrada las facetas de María como discípula misionera de Dios, hemos tenido la alegría de acercarnos a Ella en el misterio de su santidad. La Lumen Gentium dice que “la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección” y que “los fieles levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos”. María es santa en su ser desde la Inmaculada Concepción, es santa en su itinerario discipular y es santa en su glorificación en el cielo. Es modelo perfecto para todos los peregrinos de este mundo.



No basta saber de María, es un imperativo acogerla como Juan en nuestra casa y en nuestro corazón, recibiendo con gozo la última herencia de Jesús muriente en la cruz. Su santidad, su belleza, su gracia, su encanto, todas sus perfecciones nos impulsan a reproducir en algún grado esas virtudes. Imitarla es la consecuencia lógica de quien la encuentra y la contempla como hija de Dios, como hermana nuestra, como discípula y evangelizadora de Dios... Los frutos no tardarán: la protección de la Virgen, la abundancia de gracias, la acogida de la voluntad de Dios, la imitación de Cristo, una madura devoción mariana.

Es oportuno tomar ahora algunos apartes de un mensaje del Papa Juan Pablo II invitando a reflexionar acerca de las virtudes de María, para imitarla y sentir que ella camina con nosotros y que no estamos solos en esta tarea.

FE. María nos ha precedido en el camino de la fe: al creer en el mensaje del ángel, es la primera en acoger, y de modo perfecto, el misterio de la encarnación. María educa a los cristianos para que vivan la fe como un camino que compromete e implica, y que en todas las edades y situaciones de la vida requiere audacia y perseverancia constante.

DOCILIDAD. A la fe de María está unida su docilidad a la voluntad divina. Creyendo en la palabra de Dios, pudo acogerla plenamente en su existencia, y, mostrándose disponible al soberano designio divino, aceptó todo lo que se le pedía de lo alto. Así, la presencia de la Virgen en la Iglesia anima a los cristianos a ponerse cada día a la escucha de la palabra del Señor, para comprender su designio de amor en las



diversas situaciones diarias, colaborando fielmente en su realización. María transmite al pueblo creyente este silencio-acogida de la palabra, esta capacidad de meditar en el misterio de Cristo.



ESPERANZA. En su arduo camino a lo largo de la historia, entre el ya de la salvación recibida y el *todavía no* de su plena realización, la comunidad de los creyentes sabe que puede contar con la ayuda de la Madre de la esperanza, quien, habiendo experimentado la victoria de Cristo sobre el poder de la muerte, le comunica una capacidad siempre nueva de espera del futuro de Dios y de abandono en las promesas del Señor.



HUMILDAD. María testimonia el valor de una existencia humilde y escondida. Todos exigen normalmente, y a veces incluso pretenden, poder valorizar de modo pleno la propia persona y las propias cualidades. Todos son sensibles ante la estima y el honor. A cuantos sienten con frecuencia el peso de una existencia aparentemente insignificante, María les muestra cuán valiosa es la vida, si se la vive por amor a Cristo y a los hermanos.



COMPASIÓN. María se presenta a los cristianos de todos los tiempos, como aquella que experimente una viva compasión por los sufrimientos de la humanidad. La Iglesia, siguiendo a María, está llamada a tener su misma actitud con los pobres y con todos los que sufren en esta tierra.



RECONCILIACIÓN. El afecto y la devoción de los hombres a la Madre de Jesús supera los confines visibles de la Iglesia y mueve a los corazones a tener sentimientos de reconciliación. Como una madre, María quiere la unión de todos sus hijos. Su presencia en la Iglesia constituye una invitación a conservar la unidad de corazón que reinaba en la primera comunidad (*Hch 1, 14*).



(Tomado de Audiencia General del Papa Juan Pablo II en noviembre de 1995)

Acción significativa (Organizar un lugar con la imagen de la Virgen y el baúl de la gratuidad. Colocar en el baúl y alrededor de él, algunos símbolos que identifican nuestra espiritualidad mariana)

- 
- Leer y compartir el documento, complementar la reflexión con el texto de *Lucas 1, 41-42.46-48*
 - Después de la reflexión, compartir la espiritualidad mariana que hemos recibido en la comunidad y con la cual hemos enriquecido nuestra propia espiritualidad.
 - Terminar con una oración dando gracias por la presencia de María a lo largo de nuestra vida y con un compromiso que arraigue nuestra espiritualidad mariana. Depositarlo en el baúl de la gratuidad.

DIA DE LA GRATUIDAD FRATERNA

Fiesta de la Santísima Trinidad

CELEBRACION COMUNITARIA

La Gratuidad de Dios se revelada en:

1. **LA MESA DE LA PALABRA** (capilla, se coloca la Biblia y tres veladoras)
2. **LA MESA DEL PAN** (comedor, se arregla con tres panes)
3. **LA MESA DEL ESTAR JUNTAS** (sala de descanso comunitario, se arregla con flores diferentes según el número de hermanas)

Momentos de reflexión:

1º Encuentro en la mesa de la Palabra y de la luz. (En la capilla)

- Se Coloca la Palabra en la mesa y se proclama el Texto: 1ª. Juan 1,1-3; 5- 8: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que han tocado nuestras manos acerca de la PALABRA DE VIDA, pues la vida se ha manifestado, la hemos visto, damos testimonio de ella y les anunciamos la vida eterna que estaba junto al padre y se nos ha manifestado para que estén UNIDOS LOS UNOS A LOS OTROS, como lo estamos nosotros con el Padre y con su HIJO JESUCRISTO”... Dios es LUZ... si practicamos la verdad, si andamos en la LUZ, entonces estamos UNIDOS CON OTROS”.*
- Se escucha la canción “Hay una luz”(Ministerio de música Nueva Vida)
- Cada una va pasando y coloca una luz y expresa porque y por quien quiere ofrecerla
- Después de un silencio contemplativo sobre la palabra leída, hacer resonancia de las siguientes frases:
 - ✓ La Gratuidad es el modo de ser de Dios Trinidad que se manifiesta en su Palabra como luz
 - ✓ La Gratuidad llega por puro amor, como voz que resuena y se deja ver, tocar y contemplar
 - ✓ La Trinidad es la gratuidad, porque ha manifestado la vida, la que hemos visto damos testimonio de ella ante los miles formas de muerte, oscuridad y tinieblas que la extinguen.



- ✓ La Trinidad es la máxima expresión de la Gratuidad que se ha derramado en nuestros corazones y nos llama a caminar en la luz, encender la luz, ser luz como signo de que estamos unidas unas a otras y con los otros.
- ✓ La Gratuidad manifestada en la Palabra y en la Luz nos retan a construir COMUNION, íntima, estrecha, verdadera y transformadora, viviendo momentos de encuentro gratuitos.
- Seleccionar un salmo.
- Se finaliza interiorizando la canción: “Enciende una luz” de Marcos Witt

“Necesitamos una luz que nos ilumine y nos haga acoger el camino de la gratuidad de Dios, marcado por nuevas utopías, nuevos horizontes para ser realmente DON para los demás y acoger la VIDA en abundancia.

2° Encuentro en la Mesa del PAN (en las tres horas de encuentro en el comedor)



a. **(Desayuno)** Canto: Las fuerzas se rehacen en la mesa...

Texto Bíblico: Juan 6, 5: **“Jesús alzó los ojos y al ver tanta gente dijo a Felipe: ¿dónde compraremos pan para que coman todos?”**

Conversar: al desayunar compartir **¿qué hacer para que coma tanta gente hoy? ¿Qué es lo que tienen que comer todas las Hijas de la Misericordia actualmente?**

b. **(Almuerzo)** Canto: Señor tu eres el pan que nos da la vida eterna.

- Texto Bíblico: Juan 6, 9-11- ***Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces ¿pero que esto para tanta gente?... Jesús hizo que se sentaran, tomó los panes, dio gracias y los distribuyó entre todos***”.

- Dar gracias espontáneamente, por quienes hicieron posible que llegará el almuerzo a la mesa.

- **¿Somos conscientes que esto es Gratuidad y un reflejo trinitario?**

c. **(Cena)** después de terminar – cantar: Tú me dijiste Señor que en mi camino...

- Texto Bíblico: Juan 6, 12-13. **“Recojan los trozos sobrantes para que no se pierda nada. Los recogieron y llenaron doce castos de sobras...”**

- Compromiso: ¿para quién es lo que sobró? La gratuidad de Dios ofrece para hasta quedar satisfechos, todos pueden saciar de sus bienes y sobra. Porque la Gratuidad está regida por la LEY DE LA SOBREABUNDANCIA. “gratis lo habéis recibido, dadlo gratis”.

- Canto: Gracias Señor por la esperanza...

3º Encuentro en LA MESA DEL ESTAR JUNTAS. (Sala comunitaria)
Una mesita adicional con una flor para hermana y varias tarjeticas en blanco)

¿Y qué significa estar aquí? ¿Cómo me siento en ésta sala?

- Canto: Qué bello es el ver a Dios en cada cosa del universo...
- Texto Bíblico: Lucas 12, 27 –28
“miren como crecen los lirios del campo, no se fatigan, ni hilan; pero yo les digo que ni Salomón en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así la hierba del campo que hoy brota y mañana se echa al fuego ¿no hará más por vosotros hombres de poca fe?
- ¿Qué es lo bello y agradable de nuestra sala comunitaria?
- ¿En qué consiste la armonía de la Trinidad?



Reflexionar:

La Gratuidad de Dios Trinidad es la armonía vivida cuando el Espíritu nos saca de nosotras mismas, nos hace ver un horizonte para recorrer, con ojos nuevos para saber ver los lirios del campo, con los ojos del Místico y del Espiritual que sabe descubrir la gratuidad en la belleza de la pequeñez.

La Gratuidad de Dios se encierra como en el frasco de perfume de la Trinidad que deja la fragancia en el corazón de quien se dispone a caminar juntos y construir comunidad de vida trinitaria – Armonía.

- **Escribirle en una tarjeta** a cada hermana los dones y cualidades con las que hace la vida armoniosa en la Comunidad de vida.
- **Tomar la flor** con la tarjeta y regalarse mutuamente
- **Oración de acción de gracias** a la Trinidad por los momentos de Gratuidad vividos durante el día

¿QUÉ ENTENDEMOS POR GRATUIDAD?

M^a Henar Yubero, rcm.

En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, encontramos algunos términos relacionados con la gratuidad y que nos ayudan a comprender su significado. Nos fijamos en los siguientes:

- **Altruismo:** Diligencia en procurar el bien ajeno, aún a costa del propio.
- **Solidaridad:** Adhesión circunstancial a la causa o empresa de otros.
- **Filantropía:** Inclinação al amor hacia el género humano.
- **Gratuidad:** cualidad de gratuito, o sea, cualidad de lo que se hace, se da o se recibe de balde o de gracia.
- **Gracia:** Don, beneficio o favor que se hace sin merecimiento particular; concesión gratuita.

Podemos afirmar que la gratuidad es la actitud personal que conduce a realizar actos a favor de otros sin que medie remuneración ninguna, o sea de manera desinteresada, sin expectativa de gratificación, material, moral o social. Los alicientes materiales, aunque sean en especie desdican de la gratuidad. Los actos gratuitos no llevan aparejados incentivos.

Para comprender esta virtud desde un plano espiritual y cristiano acudimos a la Palabra de Dios.



GRATUIDAD EN EL ANTIGUO

TESTAMENTO

La teología nos enseña que el Dios cristiano no es un Dios que está solo y necesita de otros seres para comunicarse y ser feliz. Nuestro Dios es Uno y Trino, lo que supone que Dios en su interior tiene una gran riqueza de conocimiento, de amor y de auto-donación en su ser trinitario. Entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se da la perijoresis



o inhabitación de cada persona en y con las otras, lo que colma su amor y su felicidad. No necesita más.



Sin embargo, Dios quiere comunicar este amor y esta felicidad a otros seres y lo hace gratuitamente por la creación. Podemos afirmar que la creación del mundo es obra del amor y la gratuidad divina, que derramó sus dones en el universo y de una forma especial en el ser humano según leemos en el Génesis. Si el mundo es creación de Dios, entonces adquiere significado, ya que se convierte en mediación del diálogo con Dios y ha de ser aceptado como don y como gracia. Ahora bien, el carácter de gratuidad del mundo significa al menos dos cosas: que existe gratuitamente ante Dios, y que ha sido dado como don gratuito al hombre. Dios no se conformó con crearnos, sino que por su gracia nos hizo a imagen suya y nos preparó el mundo con todo lo necesario para que fuésemos felices. Los capítulos 1 y 2 del Génesis son un canto a esta gratuidad divina que desborda del amor de Dios: “Y creó Dios el hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó” (Gen 1, 26-27. Cf. Gen 5, 1 y ss.; 9, 6 y ss.; Eclo 17, 2-4; Sab 2, 23; 7, 26; Sal 8). El hombre es la última palabra de Dios, la definitiva, la cumbre de su creación por la palabra.



En el Antiguo Testamento, a partir de la salida de Egipto, Dios es el Dios de la Alianza, el Dios que tomó la iniciativa de comprometerse en la historia de su pueblo. El Antiguo Testamento está desbordado de gestos de la gratuidad divina: la elección del pueblo de Israel como pueblo de Dios; las teofanías a Moisés en el Horeb y en el Sinaí; la tierra prometida; sus gestos de amor con Samuel.



Es verdad, que Dios obra gratuitamente pero también le gusta recibir la acción de gracias de los hombres ante el favor que han recibido y el Antiguo Testamento ya recoge algunas acciones de gracias como de Judit y Ester, o en Salmos como: 89; 92; 96; 100; 103; 111; 116; 117; 118, 136; entre otros ejemplos.

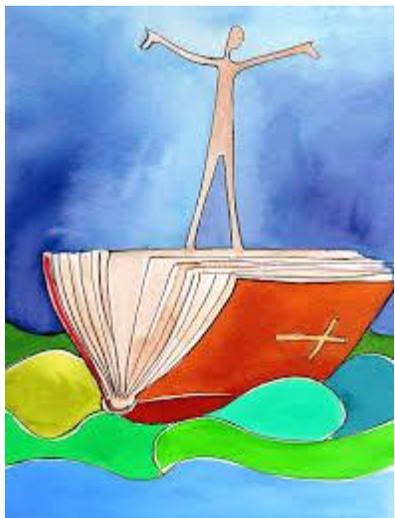
COMPROMISO



Como signo de gratuidad a Dios, celebramos en comunidad el aniversario del día ingreso a la comunidad de las hermanas con las que compartimos; reflexionando en torno al texto Bíblico que ilumina el Proyecto de Vida de la hermana, recordando así, que nuestra hermana es un motivo de gratuidad por ser mi hermana.

AQUELLO QUE ES ESENCIAL EN LA MISIÓN

Fray Jorge Taborda M., OFM
Comisario de Tierra Santa



Es habitual que a toda obra le preceda un proyecto con todas las características que este reclama: justificaciones, objetivos, estrategias.

Se nos ha hecho común que toda iniciativa se vea precedida por un plan para no tildarla de díscola o ineficaz y que sea acompañada con elaboradas gestiones para darle solidez. Ir en contra de ello, en este tiempo, resultaría descolocante y hasta absurdo. Se pueden contar por miles las empresas que han asegurado sus logros adquisitivos gracias al rigor en sus procesos administrativos; incluso podríamos asegurar que hay estándares resueltos en las exitosas entidades que se vuelven norma que aplicamos en nuestras responsabilidades y hasta en nuestra vida

personal.

Aconsejados por esta estratégica dinámica hemos desplazado, en muchas ocasiones, el ardor de lo fundamental para remplazarlo por procesos asegurados y exitosos desde un principio, comparándonos más con sólidas administraciones empresariales que con ser discípulos y misioneros de Jesús.

Escribiéndole a la Obras Misionales Pontificias, el Papa Francisco ha pedido reconocer en la misión un don gratuito y generoso del Espíritu Santo, que brota del gozo del Evangelio y que impulsa a testimoniar con las palabras y con la vida la alegría del Resucitado. Ha dicho el Papa *«los testigos, en cualquier situación humana, son aquellos que certifican lo que otro ha hecho. En este sentido -y sólo así-, podemos nosotros ser testigos de Cristo y de su Espíritu»*.¹ Ser misioneros, indica el Papa, es corresponder a ese don del Espíritu y alejarse de los protagonismos y de la celebración publicitaria de las propias iniciativas. La misión no es *«un resultado de estrategias sino el rasgo genético más íntimo de la Iglesia»*.²

¹ Mensaje del Santo Padre a las Obras Misionales Pontificias, 21 de mayo de 2020.

² Ibid.



Podemos comprender que la preocupación del Papa está en ver estructuras que se paralizan y atajan el anuncio del Evangelio porque carecen de la vitalidad del Espíritu. Se corre el riesgo del desentendimiento, del enfriamiento y de la independencia, por eso, insiste el Papa, *«todos estamos llamados a custodiar por amor y gratitud, también con nuestras obras, los brotes de vida teológica que el Espíritu de Cristo hace germinar y crecer donde Él quiere, incluso en los desiertos»*.³



Debemos preguntarnos ¿Qué hacer frente esta situación? ¿Cuáles son los desafíos para renovar en nosotros el don del Espíritu? Al respecto conviene recordar los consejos del Obispo Misionero de Colombia, Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez, quien señala que la dinámica específica de la misión no puede alejarse del fundamento ontológico de la Iglesia que es Cristo y del que participa la humanidad. El desarrollo concreto de las acciones pastorales se presenta directamente proporcional a la vida de Iglesia, es decir, si la Iglesia no se entiende en movimiento, en vivencia del misterio que la constituye, está sentenciada a anquilosarse y a perder el carácter que la designa. La obligación siempre será el testimonio.



En su Testamento Espiritual (TE), Monseñor Builes ofrece rutas que parecen coincidir en tres elementos claves aplicables a la misión: conversión, identificación y testimonio.



1. El Evangelio mismo es un constante llamado a la CONVERSIÓN: *“Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: arrepíntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mateo 4, 17). En la mentalidad del Evangelio, la conversión es condición sin la cual no es posible el Reino; solo quien se dispone al cambio, a la renovación de la mente, podrá vestirse del hombre nuevo -transfigurarse- y dejar ver esa novedad. Monseñor Builes sabe muy bien que para que se dé esa novedad, es necesario *«perdernos a nosotros mismos para encontrar a Cristo, es morir a nuestro egoísmo personal para revestirnos del Espíritu de Cristo, es trocar en virtud nuestras malas inclinaciones renovándonos a cada instante hasta que la “vida misma de Cristo se manifieste en cada uno de nosotros” ...»* (TE 11). Es necesario vivir a Cristo. Esta es la primera característica que renueva e impulsa la misión. *“No soy yo, es Cristo”* (Gálatas 2, 20) dirá San Pablo cuando habla de su propia conversión. En la lógica de Monseñor Builes, si no se está convertido a Cristo, no se puede estar convertido en Cristo.



2. La misión demanda la IDENTIFICACIÓN. *“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos”* (Romanos 8, 29). Todo el que cree en Cristo será conformado a su imagen y semejanza, ese es el objetivo supremo de Dios, por tanto, la misión reclama obrar siempre como Cristo obraría *«es una consecuencia de sentir dentro de sí a Jesús, de ser otro Jesús,*

³ Ibid.



de estar identificado con Jesús» (TE 33). Lo que Monseñor Builes llamó la imitación *ab intra* es en verdad, vivir «*ejercitando todas las actividades como si fueras Cristo, dejándolo a Él crecer dentro de ti y reproducirse en ti*» (TE 33).

- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
3. “*Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, es decir, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí, y ustedes darán testimonio también, porque han estado conmigo desde el principio*” (Juan 15, 26-27). En la misión, el dar TESTIMONIO no es una opción, es un deber. Monseñor Builes considera como beneficio y resultado de la reproducción de la imagen de Cristo -además de la conservación y el perfeccionamiento, del estrechar más la unión con Dios- la edificación de los otros por medio del propio ejemplo. El testimonio es la gran estrategia, es la forma con la que la Iglesia siempre debe ir al encuentro de la humanidad. El testimonio coherente, creíble y fiel es el germen de la vida de fe en los otros. Con razón Monseñor Builes insistía en afirmar que «*vuestra configuración exterior con Jesús convertirá las almas*» (TE 65).

La invitación del Santo Padre a «*realizar nuestra tarea misionera al servicio del fervor apostólico, es decir, al impulso de vida teológica que sólo el Espíritu Santo puede operar en el Pueblo de Dios*»⁴ y la invitación de Monseñor Builes a Vivir a Cristo -que no es otra cosa que cristificarse para poder cristificar- son, en este tiempo, la clave para corresponder al don del Espíritu, para dejar obrar a Dios por nuestro medio, para que la misión sea dejar que Cristo sea Todo en todos.



La misión es un don gratuito y generoso del Espíritu Santo, que brota del gozo del Evangelio y que impulsa a testimoniar con las palabras y con la vida la alegría del Resucitado.

⁴ Ibid.

LA VIDA CONSAGRADA: TIEMPOS DE NUEVAS PREGUNTAS

Montserrat del Pozo. Revista Vida Religiosa

La vida consagrada es vida y como tal siempre participa del crecimiento, las vicisitudes, los riesgos, amenazas y oportunidades en las que se desarrolla y fluye la vida que la rodea, y para la que está llamada a ser sal y a dar luz. No es necesario recordar que vivimos una situación extraña, desconcertante, en unas circunstancias que hacen del momento actual un tiempo inédito, sorprendente por todo lo que lleva consigo y porque afecta a todo el mundo a la vez. No hay, no tenemos recetas escritas, a pesar de que situaciones parecidas se hayan vivido en la humanidad desde hace muchos siglos.



Con todos los recursos que posee el siglo XXI, el Covid-19 a todos y por tanto también a la vida religiosa nos ha pillado con el paso cambiado, confinados, sin muchos recursos materiales, a pesar de ser un siglo que dispone de tantos, pero afortunadamente con los dos recursos: la fe que nos recuerda que Dios es nuestro aliado –no el aliado del virus como escuchamos en la predicación desde el Vaticano el pasado Viernes Santo– y las personas. Por esto la vida consagrada tiene hoy una palabra a decir, una palabra de esperanza, de fe hoy, durante este tiempo de incertidumbre y confinamiento y tendrá también que encontrar la palabra adecuada para decir mañana, en lo que quedará para la historia como el tiempo “después del coronavirus”.

La recomendación de Jesús hace más de dos mil años “Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,33) cobra mayor actualidad, si cabe, en los momentos que estamos viviendo. Las circunstancias más o menos favorables, la rutina, el devenir ritmado de un día a día hecho costumbre facilitó que nos hubiéramos acostumbrado a muchas “añadidas” ...añadidas buenas, sí, pero al fin y al cabo “añadidas”.

Después del coronavirus creo que habrá que volver a lo esencial, a la novedad del Carisma recién inspirado por el Espíritu, al Evangelio sin glosa y sin errores de



imprensa. La vivencia de la Alianza, la entrega en la consagración/misión que es el cantus firmus de la vida consagrada, se mantendrá porque Dios no se muda –al decir de Santa Teresa– pero como a lo largo de los años ha habido, siguiendo el lenguaje musical ,muchas variaciones sobre el mismo tema, para que sean la respuesta necesaria al nuevo tiempo, después de la actual pandemia, habrá que replantearse muchas cosas, manteniendo el cantus firmus de la esperanza, la fe y el amor que nos fundan en cada uno de nuestros carismas. Porque la vida consagrada quiere dar respuesta a las necesidades de cada momento, atenta a la Palabra de Dios y a las fuerzas del cambio, que son signos del tiempo, deberá replantearse los servicios educativos, sanitarios, asistenciales... que se prestan en la actualidad.



No tanto el qué, porque enseñar al que no sabe, visitar, atender al enfermo, dar de comer al hambriento, visitar al preso...siguen siendo obras de misericordia, imprescindibles, necesarias mientras haya personas que lo requieran, cuanto el cómo llevarlas a cabo. Cuando en el año 1979, Alvin Toffer publicó su libro La tercera ola, a muchos extrañó el aire futurista con el que ponía de manifiesto como la humanidad después de la primera ola que calificó de revolución agrícola y de la segunda ola, la llamada revolución industrial, ya había comenzado a navegar por la que él llamaba tercera ola, y que según su opinión desarticularía varias estructuras en las que la humanidad se había establecido y en la que se amplificaría la fuerza mental del ser humano gracias a nuevos sistemas computacionales, cibernéticos, en la que se habrían creado herramientas que serían capaces de crear nuevas herramientas. No andaba tan equivocado. Al igual que la vida consagrada supo dar respuesta a las anteriores, también a esta tercera ola que lleva consigo novedad, que nos ha llegado más deprisa que las otras y que nos urge respuesta, estoy segura de que la vida consagrada tiene una palabra profética a decir.



Cuando pase el coronavirus, que pasará, tenemos que ser capaces, como consagrados de reflexionar juntos, desde puntos de vista bien diferentes, de aunar iniciativas desde diversas latitudes, compartiendo misiones desde distintos carismas, tenemos que ser capaces de ensanchar la mirada para encontrar y/o inventar caminos, tenemos que ser capaces de transmitir la esperanza que nos alienta el Espíritu del que somos cómplices, tenemos que ser capaces no tanto de buscar respuestas, sino sobre todo y con osadía de plantearnos nuevas preguntas. Centinelas del futuro, a la vida consagrada nos toca mirarlo desde la fe para, con la esperanza ganada en la Resurrección, ir descubriendo las señales de pista que Dios nos prepara para poder ofrecer al mundo, desde nuestra consagración, la mejor respuesta, sin miedo a lo que ésta lleve consigo de cambio, de desinstalación, en la confianza puesta en Dios que es quien es capaz “hace nuevas todas las cosas” (Apoc 21). ofrecer al mundo, desde nuestra consagración, la mejor respuesta, sin miedo a lo que ésta lleve consigo de cambio, de desinstalación, en la confianza puesta en Dios que es quien es capaz “hace nuevas todas las cosas” (Apo. 21).

